

JOSE MARIA DE ORIOL Y URQUIJO

CONSIDERACIONES
QUE ME SUGIEREN LAS ULTIMAS
SESIONES DE LA ACADEMIA
DEDICADAS
AL PROCESO ECONOMICO

Consideraciones que me sugieren las últimas sesiones de la Academia dedicadas al proceso económico

por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. JOSÉ MARÍA DE ORIOL Y URQUIJO (*)

Uno de los últimos días de la década de los 50 vinieron a visitarme a mi oficina, en Montalbán, 14, dos ilustres Académicos de esta Real de Ciencias Morales y Políticas, los Profesores Torres Martínez y Castañeda. No sabía cuáles eran los motivos de su visita y, por una serie de razones, llegué a la conclusión de que tendría que ver con problemas de riegos o energía eléctrica en la zona de Levante.

Llegaron mis ilustres amigos, tuvimos unas primeras palabras e inmediatamente me preguntaron si aceptaría la designación de Académico, si esta Real Academia me requería para formar parte de la misma.

Comprenderán —aquí está el señor Castañeda y lo puede confirmar— mi cara de asombro, ya que mi actividad profesional no era precisamente la característica destacada de las ilustres personalidades que forman esta Academia, cuyos profundos estudios y conocimientos tampoco yo poseo.

Entonces me dijeron: “No, no queremos de ti esto. Queremos que nos traigas el ambiente del exterior, de los que precisamente realizan una tarea creadora de riqueza, de bienes, de servicio y de trabajo”.

(*) Disertación en Junta del martes, 3 de marzo de 1981.

Y acepté este destacado honor.

El compromiso adquirido conmigo mismo y con los señores Académicos que me designaron en aquella ya lejana fecha de junio del 61, me obliga hoy a traer un ambiente y comentar la impresión que en mí han producido, en relación con los asuntos económicos, las últimas sesiones.

Para mí son tristes y deprimentes, porque no despertaron los Ponentes señores Fuentes y Velarde ese estado indispensable de ilusión, de convencimiento; en una palabra, de fe, que siguiendo un rumbo claro y pasando los sacrificios normales de un camino, estrecho en su iniciación, en su recorrido diario nos sacara del caos que en la actualidad nos encontramos.

Ha de tenerse en cuenta que de todos los temas urgentes planteados, el del paro en aumento es fundamental. A esta busca de posibilidades de actuación y de trabajo por las gentes que, tras un esfuerzo individual o familiar, lo alcanzaron, para continuar la evolución indispensable hacia un mejoramiento al que todos tienen derecho, se une otro paro, trágico y triste, el juvenil, que clama intensamente, que requiere puestos de trabajo y que al no encontrar quién se los facilite, genera el resentimiento o el abandono a un vivir que desemboca en la droga y en la tragedia.

¡Cuántos hombres jóvenes con cultura superior, con facultades fuera de lo normal que se descubren en el español que cultiva su inteligencia, disciplina su vida y ordena su trabajo, no encuentran tarea en que emplearse! ¡Cuánta pérdida de energías de jóvenes técnicos que hasta el 72 ó 73 podían ser empleados en la aplicación de mejoras, de nuevas disciplinas que mantenían al día nuestras instalaciones, haciéndolas capaces no sólo de emanciparse de tutelas extrañas, sino incluso de competir en el exterior!

A pesar de lo anterior, aún hoy hay entidades que trabajan al ciento por ciento de su capacidad y exportan, que están abriéndose mercados y mantienen una alta productividad.

Como cifras porcentuales de nuestras participaciones nacionales, permítanme que haga referencia a las tres primeras centrales nucleares: la de "José Cabrera", en Zorita, de Unión Eléctrica; la de Santa María de Garoña, de Iberduero, y la de Vandellós, en Cataluña, en

las que nuestro aporte en cifras de coste sobre la totalidad del importe alcanzaba el de un 42 a un 50 por 100.

La segunda serie, ya más importante, la de Almaraz que está en estos días en el momento de entrar en criticidad, así como las de Lemóniz y Ascó, tendrán una aportación nacional cuyo porcentaje superará el 65 por 100. Y en las nuevas, como Valdecaballeros, el compromiso está en alcanzar el 85 por 100. Por ejemplo, las vasijas para esta Central —de los productos más difíciles de construir— se realizan en “Equipos Nucleares”, en la provincia de Santander.

Esta capacidad productiva está deteriorándose por la falta de seguridad en los plazos de entrega, debido a alteraciones que impiden el trabajo continuado, falta de eficiencia o de productividad, y, como consecuencia, la inseguridad en los costes.

Las anteriores causas van diariamente incorporando a la suspensión de pagos a empresas y empresas. Y como muchas de éstas están interrelacionadas vienen las suspensiones en cadena que podrían llegar a originar la suspensión general. Y entonces, en ese momento, como últimamente ha dicho un ilustre banquero, “muchos ingresos contabilizados que se creyeron se hacían bien resultarán fallidos y la Banca puede encontrarse en situación bastante difícil”.

Es evidente que esto trae consigo la incertidumbre ante un futuro económico.

Y esta incertidumbre nos lanza hacia la indiferencia. La gente mira lo que sucede como si no fuera con ella; como si nada tuviera que ver. Es la resignación blanda que no percibe la gravedad que encierra el que no le importe a uno lo que pasa, ya que todo es de todos y todo debe importarnos a todos.

Don Juan Ventosa, mi antecesor en la Medalla núm. 1, decía: “La confianza es la base esencial de toda actuación eficaz, y la inclinación natural del país es a la confianza: cuando ve un destello de luz se precipita tras él; y el origen de la desconfianza no hay que buscarlo en una conjura, sino en los hechos mismos. Y la llamada confianza no la puede dar nadie que tenga parte o responsabilidad en la pérdida de la misma”

Esta situación en la que evidentemente incide la externa, exige que nos demos cuenta de que hay algo muy grave que nos afecta a nos-

otros, que es el problema interno. Por eso es urgente, muy urgente, señalar un camino y encender una luz de esperanza. Es mucho más urgente de lo que parece, piensan muchas personas.

Cuando se justifica el desequilibrio externo por la situación del comercio mundial, la debilidad de la balanza de pagos, el consumo energético de las actividades productoras españolas muy superior al de Europa y cuya diferencia puede basarse en unos menores precios, ya que estamos todavía por debajo del consumo *per cápita*, yo diría que nos pusiéramos a discurrir y a ofrecer entre todos soluciones que, como muy bien se dijo aquí, “no pueden ser milagrosas”, y añadiría también, “ni catastróficas”.

Nuestro compañero don Mariano Navarro Rubio, desde una postura encajada, certera y responsable, nos señala que este peligro o situación a la que me acabo de referir, es debido a razones políticas, económicas y sindicales, puesto que la sociedad está bloqueada por la forma en que están concebidas estas tres actividades fundamentales. Ventosa lo complementaría diciendo que son factores psicológicos fundamentales la confianza en la estabilización y la continuidad de régimen, que requieren, para ser llevados a efecto, la no existencia de luchas internas en el Gobierno.

Y yo me permito añadir: hoy se tolera, cuando no se estimula, el enfrentamiento en lugar de la solidaridad. Se acepta, sin tomar medidas, el que elementos de la oposición señalen una línea que separe a los torturadores de los torturados, y es que en la política la partitocracia trae consigo la ofensa entre unos y otros para lograr el voto. Y hace falta esa autoridad fuerte, a la que aludía nuestro compañero don Mariano Navarro Rubio, que permita luchar por el voto en lo opinable, pero que no transija en nada de cuanto estimule el enfrentamiento.

El Sindicato, en lugar de trabajar dentro de la industria de la que forma parte para lograr posiciones efectivas al fortalecer la empresa en bien de sus afiliados, busca solidaridades externas a la propia entidad, para formar un frente que coaccione y fuerce a soluciones globales y no concretas, que intentan salvar el nivel medio y no el propio con lo que no logra las mejoras, que son estímulo para el trabajo y la productividad, siempre fundamentales en un esfuerzo y un orden.

Por eso, aparte de otras muchas razones, coincido con las palabras de nuestro compañero señor Navarro Rubio, cuando dice: “Algo

habrá que arbitrar para este estado de alarma, de recelo, de intranquilidad que en todas partes se vive y que en algunas toma el aspecto de guerra”.

Lo que confirmó nuestro compañero señor Fuentes Quintana, cuando dijo —no creo que me haya equivocado en las notas que tomé—: “En efecto, es verdad que la clase política no ha sido sensible, parece como si a ella no le compete. Ni el Gobierno ha sabido frenar los gastos corrientes y comete errores de tal bulto como el de prever para unas compensaciones de pensiones o jubilaciones del Ejército 1.500 millones de pesetas cuando la cifra total ha sobrepasado los 1.000 millones de dólares; o el de haber establecido una reforma fiscal para obtener nuevos medios para las inversiones estatales cuando éstos se han gastado prácticamente en su totalidad en bienes de consumo”.

Comprendo que, ante esta situación, el señor Sánchez Agesta, desde su altura, pregunte al señor Fuentes Quintana: “¿Qué medidas hay que tomar para salir de esta crisis?”. Y que, entonces, el profesor cite a nuestro fallecido compañero y gran maestro Torres Martínez para decir: “Más bien habría que decir lo que no hay que hacer”. Y, así, señale no se pueda dilatar ni un momento más la opción nuclear, ni se pueda subvencionar primando los costes del petróleo, es decir, tengan que desaparecer los precios políticos y que el empobrecimiento relativo de nuestra Patria no se pueda desconocer que hay que trasladarlo a todos.

Coincido plenamente con que no se pueden dar soluciones simplistas, pero me encuentro obligado a completar el punto referente a la energía nuclear para que cada uno pueda y deba cargar con su responsabilidad.

Allá por el año 52, el entonces director de la Junta de Energía Nuclear, don José María Otero Navascués, nos reunió en Bilbao en la oficina de Galdames, a don José Torrónategui, director de la Babcock; a don Manuel Cortázar, director de la General Electric, y a mí, presidente de Hidroeléctrica Española. Eran los momentos en que la Junta de Energía Nuclear extendía y abría sus tareas. Aquellas que se iniciaron en tiempos del general don Juan Vigón, que realizó, dentro de los medios españoles, algo parecido a lo que los norteamericanos llevaron a efecto cuando, al hundirse Alemania, recogieron a Von Braun y sus colaboradores, el futuro hombre de la NASA y de los

vuelos espaciales. Don Juan recogió también a algunos de aquellos que trabajaban en las famosas "uves", e integrándolos con el equipo de sus colaboradores técnicos, se inició la que luego sería la Junta de Energía Nuclear.

Don José María Otero Navascués, que formaba parte de aquel grupo, quería que la iniciativa privada se lanzase a colaborar en esta tarea y desde aquel momento, aparte de constituir Tecnatom, Nuclenor y Cenusa, se seleccionó a hombres salidos de nuestras Escuelas Superiores con expedientes extraordinarios y con decisión de trabajar. Se les completó su formación en unos Seminarios de la Junta, fueron a Francia, al Atomic Power Commission inglés, después a Estados Unidos y pasaron por Charles River, en Canadá.

Después de intensos años de estudio, se encontraron, ya en los 60, con capacidad para orientar a las entidades respectivas.

Estos son los actuales directores de las centrales nucleares hoy en construcción.

En el año 58, en un almuerzo que se celebraba en la English Electric, en Toronto, se llegó con el entonces presidente del INI, don Juan Antonio Suances, a que en esta tarea no nos interferirían a los privados, a los que nos dejarían con plena actividad trabajar, sin que ello significase, por parte del Instituto, una renuncia para el momento en que quisiera incorporarse a la misma.

No creía ni él, ni nosotros, en soluciones híbridas de asociaciones que buscan ir por la línea más fácil. Los híbridos son estériles. Era mejor que cada uno, con sus conceptos de responsabilidad, autoridad y confianza, trabajase en su tarea. Y, así, en el año 68 inicia su funcionamiento la central nuclear de "José Cabrera" (Zorita), de Unión Eléctrica, y posteriormente entra en servicio Santa María de Garoña, de Iberduero, y Vandellós, en Cataluña. Ahí están produciendo energía, con recargas sucesivas de combustible, con reparaciones normales de conservación y mantenimiento, sin haber ocasionado el menor daño o el menor perjuicio y habiendo producido en el año 1976 7.555 millones de kWh.; en el año 1977, 6.525 millones de kWh.; en el año 1978, 7.649 millones de kWh.; en el año 1979, 6.700 millones de kWh., y en 1980, 5.120 millones de kWh (coincidiendo este año con una revisión del grupo de Santa María de Garoña).

Las empresas continúan su labor, iniciándose las tres centrales

nucleares, ya importantes, de Almaraz, Lemóniz y Ascó, con potencia de 930.000 kWh. cada unidad.

Como no debe ser ésta una exposición exhaustiva, sino la de unos datos sobre los que puedo volver si ustedes lo desean, voy a tomar una central tipo, que es la que más conozco, la de Almaraz, cuya potencia es de 930.000 kWh. por grupo (tiene dos grupos) (producción de España, el 40).

Hemos tardado casi tres años más de lo previsto en la construcción y puesta en marcha de esta central, y digo casi, porque en estos días alcanzará la criticidad, lo que quiere decir que empezará a generar energía para la red en pruebas, a mediados de marzo, energía de origen nuclear (petróleo que se economiza) y que de ir bien, en el próximo verano podrá estar en marcha comercial.

De estos tres años podríamos decir que se ha perdido año y medio por modificaciones que, como consecuencia de las campañas ecologistas y antinucleares, han forzado a la N. R. C. a que, en el período de montaje hayan sido incluidas modificaciones que, aparte de encarecer, han sido dificultosas al no figurar en el proyecto inicial.

Hay que ver que a pesar de la alarma producida por el accidente de Harrisburg, en el que evidentemente fallaron el factor humano, las revisiones y algunos sistemas de válvulas, ésta no tuvo protección suficiente para que no se produjese radiación alguna. No es una bomba.

Estas causas nos retrasaron año y medio.

La central de Almaraz obtuvo la autorización previa del Ministerio (el primer grupo) el 29 de octubre de 1971; del segundo, el 23 de mayo de 1972, y la autorización de construcción, el 2 de julio de 1973.

Esperábamos poder tenerla en marcha en el año 1978, y junto a estas complicaciones que nos retrasaron año y medio tuvimos otros dos años perdidos por falta de rendimiento del trabajo, huelgas, interferencias, etc.

Por todo ello, el primer grupo no se pondrá en marcha comercial hasta principios del verano del año 81, y el segundo no entrará en servicio hasta finales del 82, si no surgen nuevas complicaciones.

Voy a dar unos datos o cifras de las consecuencias económicas de este retraso:

El coste del kWh. térmico, en diciembre de 1956, en barras de central, cuando la tonelada de fuel era de 812,70 pesetas, fue de 0,203 pesetas. Sucesivamente el fuel ha ido subiendo para llegar, en el pasado junio, a 13.200 ó 14.000 pesetas, según la categoría I o II, y a esta cifra, en diciembre, se le subieron 1.500 pesetas, con lo que aquellos 0,203 se ponen en un coste de 3,87 pesetas. La subida, sólo por este concepto, ha sido de 19,06 veces.

En los años 1977, 78 y 79, que fueron húmedos, dieron pleno rendimiento los embalses y pos permitieron un ahorro de fuel. Son los años en que precisamente se recruce la postura antinuclear y con ello se retrasan las construcciones nucleares, objeto de la única política energética que se podía realizar.

Estos tres años han sido perdidos en el camino hacia la solución nuclear.

La disposición sobre Valdecaballeros estaba en el *Boletín Oficial* con orden de publicación, que se retiró, y a los tres años de silencio se autoriza y publica.

Permítanme que señale la enorme responsabilidad de quienes causaron el retraso en las centrales nucleares y que dé unas cifras sobre su repercusión, en el caso de Hidroeléctrica Española.

Nosotros preveíamos poner en marcha el primer grupo de Almaraz I en enero del 78, y en enero del 79, Almaraz II. En el año 79 dejamos de producir en Almaraz I, 1.700 millones de kWh., y en Almaraz II, 850 millones de kWh. Total, 2.550 millones de kWh. Por eso hemos tenido que consumir:

- Toneladas de fuel-oil consumidas de más por el retraso (1/4 de los kWh.): 537.500 toneladas.
- Precio medio de la tonelada de fuel-oil para las empresas en el año 1979: 7.400 ptas./tonelada.
- Mayor gasto de fuel-oil por el retraso en 1979: 4.700 millones de pesetas > < 67 millones de dólares.
- Coste combustible nuclear del orden de 1.000 millones de pesetas.
- Impacto económico en Hidroeléctrica Española: 3.700 millones de pesetas.

Año 1980

La situación en que se encontraban los distintos grupos de Almaraz sólo permitió esperar la puesta en servicio de Almaraz I en el último cuatrimestre del 80, por lo que la energía que podría poner en la red sería del orden de unos 400 millones de kWh. (de los que un tercio corresponden a Hidroeléctrica Española).

Repercusión económica en Hidroeléctrica Española:

- Producción dejada de realizar en Almaraz I y II: 3.300 millones de kWh. (que es el 22,1 por 100 de la producción de Hidroeléctrica Española en 1979).
- Toneladas de fuel-oil consumidas de más por retraso: 825.000 toneladas.
- Precio medio de la tonelada de fuel-oil para las empresas en el año 1980: 11.535 pesetas/t.
- Mayor gasto de fuel-oil por el retraso en 1980: 9.500 millones de pesetas < > 145 millones de dólares.
- Menos el coste de combustible nuclear: 1.320 millones de pesetas.
- Impacto económico en Hidroeléctrica Española en 1980: 8.180 millones de pesetas.

Buscando una comparación que sea expresiva, se me ocurre la siguiente:

PRODUCCION NACIONAL DE CRUDOS DE PETROLEO

Año	Producción crudos (Tns.)
1977	984.286
1978	979.845
1979	1.165.823
Promedio anual	1.043.318

- Fuel procedente de crudos nacionales, dada la estructura actual de refino:

$$1.043.318 \text{ t/crudo} \times 4,42 \simeq 440.000 \text{ t/fuel-oil.}$$

— Ahorro anual de fuel-oil por la puesta en servicio de un grupo nuclear:

$$930.000 \text{ kW.} \times 5.500 \text{ horas} \times 0,250 \text{ Kg. fuel-oil/ kWh.} \simeq \\ \simeq 1.250.000 \text{ t/fuel-oil.}$$

equivalente a tres veces la producción nacional de fuel y el 13,9 por 100 del consumo nacional.

Antes estas graves repercusiones económicas que experimenta la Hidroeléctrica por este retraso de tres años, podemos imaginar el gran perjuicio que se ha originado al sector eléctrico, que desde hace veinte años adoptó la solución nuclear para esta etapa que preveía y en la que continúa con todo entusiasmo considerándola como única solución actual.

Deseo que quede bien claro que las empresas eléctricas españolas no tienen una debilidad especial por la energía nuclear, tal y como hoy se genera. Es más, estamos convencidos de que en un futuro serán otras las soluciones.

Dice el señor Fuentes Quintana después de que no se puede retrasar un momento la opción nuclear, que no se debe primar el coste del petróleo, es decir que tienen que desaparecer los precios políticos.

Desde 1973 en que desapareció OFILE, la Caja de Compensaciones, parecía que habíamos logrado que se aplicasen precios reales y no precios compensados. Pues bien, no es así, porque no es tan fácil cambiar unas situaciones con intereses generales que han nacido de esa coyuntura especial. Y podríamos decir que del total de la tarifa que factura la empresa eléctrica, del orden de un 15 por 100 tiene que ir a compensar precios de carbón, fábricas de aluminio, etc.

Comprendemos y somos los más interesados en que los precios sean reales, que el proceso tiene que ser lento, procurando ir ajustándolos para no crear un daño irreparable a determinado tipo de entidades que nacieron para unos servicios nacionales.

Quiero recordar que el señor Fuentes Quintana señaló que no se podían aplicar soluciones simplistas al problema del paro y que habrían de analizarse claramente los paros reales de cada sector. Estos son extraordinariamente importantes en el sector agrícola sobre el que se quiere hacer recaer, en estos momentos, el peso de todos aquellos

individuos que están en paro por crisis de empresas o industrias ubicadas en zonas distintas de las agrícolas y que, al quedarse sin trabajo, vuelven a sus pueblos de origen.

Es evidente que si se quiere que este paro grave sobre la agricultura, se logrará que en lugar de ser ésta competitiva para cuando entremos en el Mercado Común, se encuentre en una mala situación, puesto que si bien hoy creo que el tanto por ciento de personal activo que se emplea en ella en España es del orden del 21 ó 22 por 100, antes era del 48 ó 50 por 100, por lo que realmente habría que conseguir reducirlos a unas cifras del orden del 12 al 13 por 100, que son los datos que creo se aplican hoy en la agricultura de los pueblos adelantados.

Es claro que no se puede posponer la reforma industrial, y dice muy bien el señor Fuentes que las soluciones antieconómicas se pagan siempre, pero veamos que en estos últimos tiempos se ha tratado de alimentar la reforma industrial con aportaciones dinerarias del Estado, a las que sucedió lo mismo que a las aportaciones del pueblo español, a través del impuesto, a la Administración, que si principalmente se había solicitado para inversiones, se aplicaron, en cambio, a bienes de consumo.

Estos apoyos a la industria más que para reforma industrial iban a parar a compensaciones por paro.

Creo que otro punto es el de que no se puede mantener la demanda porque, ni lo hace posible la empresa, ya que no dispone de productos, ni se adapta, al carecer de la flexibilidad necesaria en las distintas actividades; consecuencia de ello es que la confusión domina toda la economía española.

Creo que a la pregunta concreta del señor Sánchez Agesta de ¿qué medidas hay que tomar para salir de esta crisis?, no solamente hay que señalar las que no se pueden o no se deben aplicar, sino que hay que animar a una contestación fundamental que incite a la decisión, a la decisión ilusionada de que por ese camino que se señala se podrá, no sólo salir de la situación difícil y complicada en que estamos, sino que, con la confianza en el camino, brota también la confianza en las personas, grupos o entidades que buscan la solución sucesiva de los problemas de todos los órdenes que hoy pesan sobre la conciencia de los españoles.

Hace falta que desaparezca la constante intranquilidad, la ausencia de garantías de un futuro próximo en el que se pueda desarrollar en orden y en paz el trabajo de cada uno en su tarea individual o colectiva. Es urgente evitar este deterioro moral acelerado que nos va invadiendo, situándonos cada día con menores posibilidades de actuar con eficacia para superar una crisis mundial que cada vez presiona con más intensidad en nuestro proceso económico y en sus consecuencias sociales. La magnitud de la crisis mundial exige analizar estudios y conclusiones que se deban extraer de hechos y conjeturas. Precisamente, vivimos momentos en los que el hombre, acostumbrado a una época de bienestar, parece que se ha incapacitado para profundizar en estudios difíciles y desagradables que prefiere rehuir o ignorar. No le gusta enfrentarse a la realidad. Lo deja para más adelante, como hacía en la época de fuerte crecimiento económico en que los errores en la observación de los recursos y el despilfarro del ahorro en inversiones defectuosas y poco rentables quedaban ocultos en la propia expansión, aunque minaban su base y trasladaban los problemas hacia un futuro en el que se confiaba su corrección, en el marco de una prosperidad indefinida. Hay que dejar, de una vez, la frivolidad y superficialidad colectiva que caracterizaron a este período.

Es indispensable acometer, con los asesoramientos necesarios, con coraje y con decisión, el estudio del camino que hemos de recorrer para que se alcance el objetivo de que todos trabajemos en orden y en paz.

Y las consecuencias de este deterioro las estamos padeciendo todos y resultan más acusadas cuando sean países más industrializados.

Podría seguir con este razonamiento para así preguntarme: ¿qué tipo de crisis es ésta? Y llegar a la conclusión de que no es de aquellas que responden a las típicas crisis de demanda, como la represión del año 30, sino que es una crisis de oferta.

No quiero entrar, ante las autoridades económicas en este terreno que no es el específicamente mío, aunque pueda conocerlo y analizar estas diferencias, pero sí me permito señalar que la escasez de energía y su encarecimiento tenderán a restringir, con la depresión de la demanda, las posibilidades de crecimiento de la economía mundial. Así ocurre en efecto:

Las previsiones que para el año 1985 presentaron los expertos de los organismos internacionales el año 70 no son las del 74 ni las del 79. Cada vez pronostican un menor crecimiento en cuanto a las posibilidades del año 85.

Toda esta situación económica que pesa sobre la sociedad española parece que tiene un objetivo que consiste en no combatir de frente a la empresa privada, sino hacer imposible su vida para que el empresario se encuentre internamente desprovisto de los medios de producción; que viva en la empresa, pero con la sensación de que no manda en la misma. De esa manera se logra que no florezcan las virtudes propias de la economía de mercado: la iniciativa fundada en el derecho de propiedad y en la libertad. Se trata de que la empresa privada se hunda mediante un sistema coordinado de agresiones, que creen las condiciones para sustituirla por gravedad; de ese modo no es necesario hacer prédicas a favor de la empresa marxista; bastará decir que habiendo fracasado la economía de la empresa privada, es preciso sustituirla por razones de emergencia, para evitar que la sociedad quede paralizada por incapacidad de la economía privada para funcionar. Es muy importante, en una agresión de esta naturaleza, que se reconozca expresa y solemnemente el principio de la economía de mercado, porque si en las leyes fundamentales se da este reconocimiento, se podrá proclamar que la empresa ha fracasado dentro de la economía de mercado. Hay que decir con énfasis que se vive y se respeta la economía de mercado y, al mismo tiempo, hay que hacer imposible esta vida.

Y, así, podría seguir con distintos argumentos, pero conforme al principio de mis palabras, trato de ver si puedo alcanzar esa luz que nos permita con decisión y entusiasmo acometer la tarea difícil a la que estamos comprometidos.

Y recuerdo los tres bloques: político, social y económico, a los que contesta don Mariano Navarro Rubio, sobre todo al primero —el político—, el pasado martes, día 24, con un estudio que completa y resuelve parte de los interrogantes que a sí mismo se había planteado en la sesión del día 17. Nos informa de cómo ve él, de acuerdo con las características de nuestro pueblo, la solución para curar esta nación enferma. Y, así, hace referencia a estudios que en 1903 desarrolló don Joaquín Costa, sobre el parlamentarismo, caciquismo, oligarquía, clases políticas, así como a otros promovidos por

aquel grupo de intelectuales que, partiendo del pensamiento de dos ilustres personalidades llegan hasta el de don Gumersindo de Azcárate, para volver sobre las tesis de don Enrique Gil Robles e, incluso después, pasar por don Santiago Ramón y Cajal y destacar unas consideraciones de don Miguel de Unamuno.

Destacan en este trabajo y en su desarrollo las consideraciones sobre la evolución, posterior al año 1903, de nuestra política y que traería como consecuencia la dictadura de don Miguel Primo de Rivera, que precisamente es lo que se trataba de evitar.

La democracia estaba enferma y a la deriva y la dictadura que quiso sanarla se cerró.

Yo creo que es claro: el hombre ha sido creado por Dios para ser libre. Aspira a una libertad que para que alcance a todos tiene que existir dentro de un orden, un orden que, conforme las circunstancias señalen, tendrá que ir evolucionando.

Este orden, que debe de ir estableciendo la democracia, es el medio para lograr aquel fin al que aspiramos todos. Hay muchas democracias. Hay que acertar con la que encaje en nuestro propio ser. Y, para mí, la exposición del pasado martes abre una posibilidad para desbloquear esta situación política.

Y en el orden económico voy a permitirme señalar unos hechos que creo demuestran que cuando se está decidido, cuando todos persiguen un objetivo, antes o después, se alcanza el éxito.

Recordemos que cuando en el mes de abril de 1939 terminó nuestra guerra, que se había financiado con el oro del Banco de España, con los bienes que aportaron los españoles en el extranjero y con los que aquí se pudieron alcanzar para poder ir pagando al contado los suministros de armas que venían de Alemania, y con un compromiso los que venían de Italia, la deuda quedó regularizada con un pago aplazado y parcelado en varios años.

Estábamos, pues, los españoles no solamente con los destrozos, heridas y cicatrices que la convulsión había producido, sino exhaustos de bienes para poder poner en marcha nuestra máquina nacional.

Entonces, unos destacados banqueros —entre los que creo, no lo sé seguro, que estaba mi antecesor en la Medalla núm. 1 de la Academia, señor Ventosa— trataron de lograr un crédito exterior con

un grupo bancario que se centraba en Holanda. Cuando se iba a firmar estalló la guerra mundial y el empréstito u operación crediticia no pudo llevarse a efecto.

Aquí estábamos sometidos a las presiones de unos u otros que, como es natural y normal, trataron de llevarnos a las posiciones que, a cada uno de los bandos beligerantes, les convenía. Quizá la escasez impresionante de medios propios fue uno de los puntos de apoyo para nuestra neutralidad en la guerra. Y los españoles, unidos todos en un afán de sobrevivir, tratamos de salvar aquel período hasta 1952 en que se establece el Acuerdo con el Vaticano, el Convenio de Bases y la normalidad de relaciones con el exterior.

De aquel entonces es el período en que nuestros chatarreros en impresionante evolución y las empresas siderúrgicas trataron de poner nuestra industria pesada en marcha con las extraordinarias dificultades del momento, y así alcanza en 1952 la producción de un millón de toneladas de acero, que era el máximo que habíamos logrado en el año 1929.

El sector eléctrico, reconstruídas sus instalaciones hacia el año 1942, empezó a sufrir un estiaje extraordinario con las dificultades consiguientes de no poder mantener el servicio regular en toda España. Se establecieron entonces contactos entre empresas para que no se vertiera un litro de agua, para llevar a efecto las interconexiones de líneas que el Ministerio de Industria y Comercio determinara y para algo muy importante, que es que al ceder voluntariamente parte de su soberanía en la conjugación de transporte y distribución de energía, se lograra así la máxima utilización. Para hacer esto viable se estableció como obligatorio, en el caso de discrepancia, en arbitraje entre empresas, en el que el árbitro es la empresa que no está afectada. Así se hace efectiva la autoridad del conjunto. Con el paso de los años se ha podido comprobar su utilidad.

Así surgió UNESA y así pudieron las empresas eléctricas, en aquella etapa, anterior al 52, iniciar construcciones importantes de orden térmico, de carbón e hidroeléctrico, desarrollarlas con la máxima rapidez posible, teniendo en cuenta los medios que en aquel entonces podíamos poseer los españoles.

Todas estas actividades, que desarrollaban miles y miles de españoles, grandes y pequeños, así como futuros empresarios, eran de

extraordinaria intensidad y mérito. Recuerdo a un compañero que trabajaba en un sótano de la calle de la Montera y que llegó a montar unas instalaciones importantes, y a otro que ganó un premio como profesional del ciclismo en Bilbao en el año 40 y que hoy es un empresario siderúrgico impresionante por su capacidad y trabajo.

Algunos caerían en la tarea, pero muchos siguieron, y éstos produjeron en la etapa del 52 al 58 una anarquía de desarrollo y de iniciativas que apuntaban a una inflación galopante y que obligó a aquella feliz disposición de estabilización, por don Mariano Navarro Rubio, ministro de Hacienda, y que sirvió para que se pudiera canalizar y ordenar el esfuerzo que después culminó llevando a nuestra Patria a una posición preponderante en el campo de la industria en el que antes, aparentemente, no era nada.

Es por entonces, finales de la década de los 50, cuando nos convocaron a un conjunto de empresarios a la Casa Sindical para preparar un viaje a Alemania, en visita a la Federación de Industrias. En una de estas reuniones preparatorias, al considerar la difícil situación económica en que nos encontrábamos, surgió una voz, la de don Antonio Robert, que señalaba que no teníamos más camino que ofrecer sol contra bienes de equipo. La cara de asombro de muchos, en aquel momento, se convirtió, pocos días después, en cara de comprensión cuando, en el Petersberg, la Federación de Industrias Alemanas acogía con asentimiento la propuesta nuevamente ofrecida por don Antonio Robert.

Ahora, al transcurrir de los años, podemos ver que entre el año 60 y el 73 es cuando se corona la integración de nuestra economía en la economía internacional. El coeficiente de integración de todas las corrientes de transacciones exteriores en relación con el producto nacional bruto, alcanza un valor prácticamente igual en la España de esta etapa al de cualquier otro país europeo. Si Europa se rehace con los 16.000 millones de dólares que le ofreció Estados Unidos a través del famoso Plan Marshall, España se levanta cuando recibe una inyección de equipo industrial de 13.000 millones de dólares en el período 60-73, que se corresponde casi exactamente con los ingresos turísticos.

Fue verdad la idea de don Antonio Robert: "Sol contra bienes de equipo".

Esta inyección masiva de equipo moderno sucesivamente fue transformando estructuras, elevando el nivel medio, creando puestos de trabajo y revalorizando activos que antes eran infrautilizados para alcanzar en el año 73 el grado más brillante de nuestra historia económica.

Las tasas de crecimiento españolas son en esta etapa superiores a la media europea y España se acerca velozmente a su nivel de vida. Es importante destacar que a lo largo de ese mismo período la política monetaria es permanentemente expansiva. Los tipos de interés básicos, los que pone el Banco de España en sus operaciones con la Banca privada y que fundamentalmente determinan lo que ésta cobra a la empresa por sus préstamos, oscilan entre el 4 y el 6 por 100.

Que se haya podido mantener durante un largo espacio de tiempo una distancia tan grande en los crecimientos de ambas magnitudes —precio y oferta monetaria— invalida la tesis de los que dicen que la oferta monetaria adicional queda neutralizada inevitablemente por el incremento de costes.

Manteniéndose esta política monetaria durante este largo período, hubo pleno empleo, hubo poca inflación y hubo una inversión suficiente para que el promedio de nuestro crecimiento interno alcanzase la elevada cifra del 7 por 100. A finales del 73 aparece la crisis del petróleo; no podía España sustraerse al impacto de aquella conmoción. El encarecimiento, en breve plazo, de un producto esencial que no había subido en veinte años, afecta a la economía mundial de recesión con alza de precios. Aparece una deflación internacional, puesto que se paraliza la actividad, se reduce el comercio internacional y coexiste la infrautilización del equipo junto con elevaciones de precios.

España entonces reacciona con la política más dura de Occidente y empezamos a alejarnos de Europa porque aplicamos una terapéutica restrictiva que Europa en ningún momento llegó a aplicar con las características de la nuestra. Podríamos decir que a partir del año 74 el crédito se reduce al mínimo en términos reales. La financiación positiva intensa que caracterizó el período anterior se traduce en el período 74-77 en una financiación muy corta.

Entonces aparece por primera vez el crédito negativo, el que crece por debajo de los costes, y si hasta entonces la inversión no

pudo crecer, entre otras circunstancias, por la ausencia de la financiación positiva, a partir de 1977 tiene fatalmente que decrecer.

Es obligado para sobrevivir desinvertir, liquidar activos, deshacerse de bienes como medio angustioso para hacer una tesorería que viene agravada por el uso de los pagarés por la Administración, que así alarga plazos, vulnera compromisos de pago y encarece los costes, aparte de crear un nuevo dinero más caro.

Si esta política dificulta la inversión, la fiscal converge en la misma dirección. Si por razones monetarias no cabía invertir, por razones fiscales no se quería ni se quiere invertir. Y entonces, cuando se ha logrado que no se quiera ni se pueda invertir, se tiene la seguridad de que no se va a hacer.

Desde 1974 podríamos decir que tenemos la inversión detenida. Pero en 1980 cae el consumo. Si ya padecíamos una inversión negativa, al tener un consumo negativo nos encontramos con una economía en caída general.

Y, así, aparecen los espectáculos que creíamos ya erradicados de nuestra Patria: los pobres vergonzantes, los Montes de Piedad vuelven a recoger a millares de personas que quieren empeñar sus ajuarres. Y, en una palabra, la economía española no se distingue sólo porque su paro sea mayor que la media del entorno que nos rodea, sino también porque su crecimiento es muy superior.

España camina aceleradamente por la vía de su descapitalización.

Y en esta situación les he dicho que existe una entidad o grupo de empresas que continuaba su marcha y su actividad.

Y así es, en efecto. Consideremos el sector eléctrico.

- De 1940 a 1980 la producción ha pasado de 1 a 30,70.
- De 1940 a 1980 el consumo *per cápita* ha pasado de 1 a 26,05.
- De 1962 a 1980 la relación Francia/España pasa de 2,95 a 1,62.
- De 1962 a 1980 la relación Italia/ España pasa de 1,82 a 1,09.
- De 1940 a 1978 el interés nominal del ahorro institucional pasa de 1 a 3,31.
- En el período 40-80 la relación ingresos/facturación/inversiones es 1,07.

- En el período 40-80 lo desembolsado por los accionistas, como aportación al capital, ha sido de 517.888 millones de pesetas.
- En el período 40-80 los dividendos percibidos han sido pesetas 407.016 millones.
- En el período 40-80 los intereses pagados por obligaciones y préstamos han sido 355.000 millones de pesetas.
- En el período 40-80 los impuestos pagados han sido 462.358 millones de pesetas.
- El empleo inducido en fabricaciones, ingeniería y contrato obra civil es del orden (a tiempo completo) de 72.000 personas.
- El personal del sector eléctrico en 1980 es de 57.175 personas.

PRINCIPALES PRODUCCIONES EN 1980

Países	Acero (Tm.)	Cemento (Tm.)	Papel (Tm.)	Energía eléctrica (Mill. Kwh.)	Habitantes (Miles)	Energía eléctrica (Kwh/habitantes)
España	12.672.000	28.399.162	2.565.600	111.050	37.412	2.970
Francia	21.372.000	30.192.000	5.325.000	245.000	51.000	4.820
Italia	26.864.664	42.108.000	9.749.616	186.100	57.111	3.260

FUENTES:

- España: UNESID, OFICEME, ASPAPEL y UNESA.
- Francia: Embajada.
- Italia: Embajada.

Nacionalización ENEL, 12-12-62

NOTA SOBRE EL SECTOR ELECTRICO

1. Producción.

- 1940: 3.617 millones de kWh.
- 1980: 111.050 millones de kWh.

2. Consumo por habitante.

- 1940: 114 kWh.
- 1980: 2.970 kWh.

COMPARACION (kWh/habitante)

Países	AÑO					
	1960	1962	1968	1972	1975	1980
España	974	599	1.127	1.579	1.943	2.970
Francia	—	1.770	2.395	3.050	3.440	4.820
Italia	931	1.093	—	2.074	2.530	3.260

3. Tipos de interés del ahorro institucional.

	1940	1944	1977	1980
Interés nominal (%)	4,0	5,0	9,0	13,25

4. Índice de inflación.

Indices de precios al por mayor (I. N. E.):

- 1 peseta de 1940, valor 23,89 pesetas de 1977 y 45,28 pesetas de 1980.

5. Ingresos por facturación.

- 1940: 699 millones de pesetas.
- 1980: 395.455 millones de pesetas.
- Total acumulado período 1940-1980: 2.072.926 millones de pesetas.

6. *Inversiones.*
 - Total acumulado período 1940-1980: 1.973.000 millones de pesetas.

7. *Aportaciones de capital.*
 - Desembolsado por accionistas en el período 1940-1980: millones de pesetas 517.888.

8. *Dividendos.*
 - Percibidos por los accionistas en el período 1940-1980: millones de pesetas 407.016.

9. *Intereses pagados por obligaciones y préstamos.*
 - Total en el período 1940-1980: 355.000 millones de pesetas.

10. *Impuestos.*
 - Total pagado e nel período 1940-1980: 462.358 millones de pesetas.

11. *Empleo inducido en empresas d efabricación, ingeniería y obra civil.*
 - Personas a tiempo completo del orden de 72.000.
 - Personal del sector eléctrico en 1980: 51.175.

12. *Empresas de fabricación, ingeniería y obra civil.*
 - Importantes, del orden de 40.
 - Mediano y pequeño tamaño, del orden de 210.

**INDICE DE PRODUCTIVIDAD: CAPITAL
(ESPAÑA)**

(kWh producidos por cada 100 pesetas de inversión total acumulada)

Año	kWh	Año	kWh
1964	21	1977	31
1967	19,9	1978	32,9
1976	26,0	1979	34,6
1976	26,7 (28.5)	1980	35,2

NOTA: Capital sin regularizar. Pesetas referidas a 1964. Reflectado, por eso no se regulariza.

INDICE DE PRODUCTIVIDAD: TRABAJO

Productividad en España.

El sector eléctrico en España pasa de 533.846 kWh/persona-año en 1964 a 1.603.920 kWh/año en 1976 y a 1.942.300 kWh/año en 1980.

CUADRO COMPARATIVO EN MILES DE kWh/PERSONA

Año	Italia	Francia	España	Hidroeléctrica Española
1968	1.022	1.258	790	1.209
1970	1.188	1.500	979	1.460
1972	1.377	1.737	1.146	1.406
1974	1.400	1.850	1.344	1.932
1976	1.425	1.940	1.604	2.318
1977	1.103	1.658	1.607	2.101
1978	1.196	1.762	1.699	2.211
1979	1.223	1.811	1.841	2.299
1980	1.225	1.780	1.942	2.309

INDICE DE PRODUCTIVIDAD: MATERIAS PRIMAS

Los consumos propios que en 1968 suponen el 8 por 100 representan en 1976 sólo el 6 por 100. En 1977 (año húmedo) pasan a 6,08 por 100 y en 1980 (año muy seco) alcanzan la cifra de 6,89 por 100, debido a una mucho mayor producción térmica. De todas maneras, se ve que las instalaciones han mejorado su eficacia.

En cuanto a la red de transporte, nuestras pérdidas en 1964 fueron del 17,5 por 100 y se pasa en 1976 a un 10,5 por 100. En 1977 mejora ligeramente pasando al 9,12 por 100, y en 1980, debido a tratarse de un año muy seco, las pérdidas alcanzan un 9,36 por 100.

F. E. I. E.: ELECCIONES A REPRESENTANTES DE LOS TRABAJADORES EN 1980
Cuadro general de resultados. Fecha: 17 de diciembre de 1980

Empresas	CENTRALES SINDICALES						
	U. G. T.	CC. OO.	Independientes (1)	U. S. O.	C. G. C.	Nacionalistas	Otros
				F A S E			
Aragonesas	5	—	—	—	—	—	—
Sevillana	179	59	20	—	15	—	22
Hidruña	11	77	2	—	—	—	—
Segre	23	—	2	—	—	—	—
Hifrensa	—	—	—	10	3	—	—
Zaragozana	50	14	17	—	—	—	—
Eneco	6	—	5	—	—	—	—
Enher	29	60	52	—	2	—	—
Fecsa	108	88	3	21	10	—	5
Terbesa	5	—	13	—	—	—	—
Viesgo	22	13	—	—	—	—	—
Endesa	17	21	24	—	—	7 (5)	3
Gesa	18	32	38	—	—	—	—
Guadiana	3	—	3	—	—	—	—
Iberduero	74	50	64	34	44	50 (6)	—
Cantábrico	9	8	3	3	—	—	—
Nansa	3	—	2	—	—	—	—
Langreo	5	8	—	—	—	—	—
Unión	23	41	36	104	—	—	—
Unelco	43	21	14	15	—	9 (7)	—
Hidrola	43	70	238	4	35	—	—
Fenosa	31	79	58	—	—	1 (8)	—
Totales	707	641	594	191	109	67	30
Porcentajes	30,22	27,40	25,39	8,16	4,66	(9)	(9)

(1) Se incluyen en esta columna los no afiliados también.

(2) C. S. U. T.

(3) S. U.

(4) S. U.

(5) I. N. G. (Nacionalistas Gallegos).

(6) E.L.A.-S.T.V., 46; I.N.G., 3, y C.S.G., 1 (ambos, Nacionalistas Gallegos).

(7) S.O.C., 4; A.S.A.T.E.E., 5 (ambos, Nacionalistas Canarios).

(8) C.S.G., 1 (Nacionalistas Gallegos).

(9) E.L.A. - S.T.V., 1,96 por 100; C.S.U.T., 0,94 por 100; S.U., 0,34 por 100; I.N.G., 0,13 por 100; A.S.A.T.A.E.E., 0,21 por 100; S.O.C., 0,17 por 100, y C.S.G., 0,09 por 100.

La más reciente comparación de tarifas eléctricas entre los diferentes países que ha llegado a nuestro poder corresponde al mes de julio de 1980, y aplicando a los mismos el cambio de moneda oficial vigente el día 2-12-80, se obtienen los siguientes resultados para cada abono tipo:

- Abonado de usos domésticos con un consumo anual de 3.500 kilovatios-hora, siendo 100 lo que este abonado pagaría en España, resultan los siguientes porcentajes:

España	100
Inglaterra	133
Holanda	142
Francia	142
Alemania	168
Bélgica	178
Italia	187

- Abonado de usos industriales con 1.000 kW de potencia y un consumo de 4.800.000 kWh/año:

España	100
Francia	113
Inglaterra	132
Bélgica	136
Holanda	136
Italia	141
Alemania	151

- Abonado de usos industriales con 1.000 kW de potencia y un consumo de 1.800.000 kWh/año:

España	100
Francia	144
Italia	156
Inglaterra	159
Holanda	163
Bélgica	176
Alemania	220

— Abonado de usos industriales con 2.500 kW de potencia y un consumo de 12.00.000 de kWh/año:

España	100
Francia	112
Inglaterra	131
Bélgica	132
Holanda	134
Italia	141
Alemania	144

— Abonado con 2.500 kW de potencia y un consumo de 4.500.000 kilovatios/hora-año:

España	100
Francia	142
Italia	156
Inglaterra	158
Holanda	160
Bélgica	170
Alemania	208

Estos datos se han deducido del estudio belga (U. E. E. B.) sobre comparación de tarifas residenciales e industriales en Europa, corregido con los incrementos habidos en Francia e Inglaterra durante los meses de julio y agosto de 1980 (Francia: Residenciales, + 4,9 por 100; industriales, + 6,7 por 100. Inglaterra: Residenciales, + 10 por 100; industriales, + 5,5 por 100).

A pesar de ser reiterativo diré que con estos datos podemos llegar a la siguiente conclusión: Para atender al mercado en España durante los próximos veinte años, no hay más solución que las térmicas de base, nuclear y de carbón, como hoy se están instalando.

Entonces alguien podría decir ¿cómo es posible sin tener los ríos caudalosos y regulares de Europa y sus desniveles extraordinarios del macizo central a la costa, junto a una mejor regularidad hidráulica que la nuestra, alcanzar estas cifras de venta del producto?

Yo es diría que con la mejor productividad.

Aquí tenemos el cuadro de la productividad española, en su evolución desde el año 1968 hasta el presente, comparativo con Italia y Francia, y con el de Hidroeléctrica Española.

¿Cómo entiendo yo que es posible alcanzar esta productividad en estos momentos de falta de estímulo colectivo de trabajo y de coacción para impedir mejorar?

Yo creo que es debido a la acción de los Sindicatos independientes en las empresas eléctricas que llegan a obtener un porcentaje del 25,39 por 100 de su personal, en comparación con los otros dos Sindicatos importantes, la UGT, el 30 por 100, y CC. OO., el 27 por 100.

Y si seguimos analizando el desarrollo de la productividad, por qué existe esta diferencia entre Hidroeléctrica España y España, ya que si España alcanza a la productividad francesa en 1979, Hidroeléctrica Española la alcanza en 1974 y en la actualidad contra los 1.780.000 kWh/persona en Francia, 1.942.000 kWh/persona en España y en Hidroeléctrica Española 2.309.000 kWh/persona. Yo diría, repitiendo, que es gracias a nuestro propio Sindicato que alcanza el 72 por 100 de los puestos representativos del personal.

Es decir, organización empresarial puesta al día, inversiones por individuo activo importantes, estímulo para trabajar y posibilidades de que todos mejorasen, traen como consecuencia que se pueda presentar un servicio eficaz y positivo.

Ultimamente, por razones de nuestro propio desarrollo, hemos adquirido una posición en la zona minera de carbón de Asturias, a efectos de equilibrar nuestras potencias hidráulicas de fuel y nucleares. Pues bien, en los primeros pasos, después de adquirir la Compañía Eléctrica de Langreo, hemos tenido que tratar con los suministradores de carbón y, con gran asombro, nos hemos encontrado que los mineros privados nos venden a 4.000 pesetas/tonelada y con ese precio pagan y viven, mientras que HUNOSA, que también nos vende a 4.000 pesetas/tonelada, recibe 6.000 de subvención por tonelada, con los resultados económicos de la empresa ya conocidos de todos ustedes.

Iniciativa, estímulo, decisiones, normas rotundas y claras que despejen los nubarrones de la intervención que produce seres híbridos y, por tanto, estériles, esperanza de encontrar un orden político en el

que quepa la convivencia y saldremos de este bache. Cuando esto se logre, que no volvamos a sentarnos a gozar del bienestar.

La pervivencia, la vida y el bienestar han de lograrse cada día.

Y entonces, como fruto de unos talentos bien administrados, Dios también facilitará las ideas y sugerencias y las perspectivas que inspiren un futuro feliz.